

LA ULTIMA DE MEDARDO

Por: Tussel Caballero I.



- Medardo Cano fue un autodidacta con cartel.
- Como el Mito Cid, está generando batallas después de muerto. La Biblioteca Nacional incluyó uno de sus poemas en la obra Geografía Poética de Chile.
- La obra dejada por Medardo puede dar para uno o dos libros de historia regional.
- Dejó inédita la Historia de Caldera, su cuna natal.
- Fue un actor aficionado que trabajó en muchas obras teatrales. Entre ellas, "Alá en el Campo", "A mí me Contaron", "El Cañonazo de Mediodía", "Arbol Viejo", "Lodo y Armiño", "La Viuda de Apablaza", entre muchas de la dramaturgia nacional.
- Ojalá alguna persona o empresa tenga la buena idea de editar alguna de sus obras. El presente y el futuro se lo agradecerán.

*Cuatro burras de sombra
que bajan de Pajonales.
Hacién para un mañana,
furia de vino y de sangre.*

*Caminan hacia el pueblo,
riquezas de mil cosechas.
Van a despertar las ansias
de ambición y de muerte.*

*Sea de plata sus alforjas
que un Potosí muy bien vale;
las truen de Chakarillo
al frente de Pajonales.*

*Y sus aperos de fuego
brilla de noche azulavento:
¡Juan Godoy ha descubierto
el secreto de su madre!*

MEDARDO CANO fue un autodidacta. De eso no hay duda alguna.

Y lo fue en todas las actividades en que tomó parte. Actor teatral aficionado, cuando los conjuntos artísticos levantaban el telón en teatros improvisados, en locales sociales, escuelas, sindicatos y salas espaciales que convertían en teatro.

Amén de el escenario, a Medardo le correspondió presentar y pasar papeles y roles diversos; campesinos bonachones, tubos, doctores, policías, y tantos personajes característicos de la vida diaria.

Y con ellos anduvo gran parte de Chile.

Compañero de grandes veladas fueron, Rolando Araya, Angela Cuevas, Francisco Molina, Luis Urquiza Véliz, Raúl Robles, Ricardo Farah, Glerys Reyes, y tantos otros actores aficionados que dieron vida a la noche teatral en los conjuntos artísticos, "Eusebio Lillo" y "Almas Bohemias", grupos que hicieron mufa por el foro, pero que dejaron la pluma llena de recuerdos.

Medardo estuvo también en Potrerillos en la época de gran ebullición social-sindical. Y lógicamente estuvo en lo que sabía hacer: Teatro.

Epoca hermosa aquella, cuando a la salida de una función o de un ensayo, se podía llegar a tomar café, te con sepapillas o picarones en casas que se hacían anunciar con una luz roja en la puerta. Ahí se seguía la conversación inconclusa y se acortaba la noche. Cano también estuvo en el norte, donde proliferaban los conjuntos artísticos, cuando la salitrera eran un poderoso imán que atraía a quienes buscaban trabajo y oportunidad. Así estuvo en la oficina salitrera San Enrique.

Todas esas peripetecias le sirvieron de mucho. Sus ojos viajeros y las condiciones que tienen los iniciados en el arte, los fue almacenando en algún rincón de su retino de su memoria y ¡Vaya que le sirvió cuando le llegó la hora de tralaneando letras el rededor de un artículo periodístico.

Medardo fue un autodidacta con cartel y quizás donde más sobresalido fue en la poesía y en la investigación del pasado regional atacameño.

En ello trabajó con el tejeño, cariño y dedicación de un verdadero profesional.

Diario Atacama le abrió su página Tres, donde diariamente hablaba de hombres y hechos que hilvanaron nuestra historia.

El investigador histórico es un ser paciente, con la virtud de una hormiga, busca y rebusca en afanosos libros el detalle que otros pasan por alto.

Y es caro el oficio. Si no se tiene plata para la compra de libros, se tiene que recurrir a las fotocopias. Y además tiene que tener todo el tiempo del mundo para leer cuando libro o folleto llega a sus manos.

Por eso da rabia cuando alguien pide antecedentes sobre una materia que ha costado mucho investigar, para dilucidar una apuesta o para confeccionar una memoria.

Conozco a alguien que hizo su tesis de titulación en torno a un trabajo de Medardo sobre un mineral atacameño, sin que le haya pagado un peso por copiarle su investigación.

Medardo como todo ser humano, tuvo un sueño: Escribir la historia del puerto de Caldera. Solía decir: "Nací en Caldera, mi padre era un español que se quedó anclado en ese puerto".

Pero como gran parte de su obra, esas cartillas están olvidadas en un anaquele o en una caja, esperando que alguna mano caritativa les de la vida que les falta y se convierta en libro, para que la generación presente y las que vendrán, conozcan a quienes formaron ese puerto. Hace falta un trabajo como el de Medardo que sirva de paradigma a las generaciones actuales, que sirva de guía y que recuerde que nada es gratis, que si existe una ciudad, un puerto es porque alguien se lo propuso y trabajó en ello, y de paso conozca hechos generosos, como aquel de la Ilustre Municipalidad de ese puerto, que en sesión histórica, acordó apadrinar al hijo mayor del capitán Arturo Prat, y apoyarlo en su educación. Y esto se acordó, sólo días del recordado Combate Naval.

Pero la última de Medardo, tiene marca mayor: Fue incluido en la obra GEOGRAFIA POETICA DE CHILE, editada por la Biblioteca Nacional, con el auspicio del Banco del Estado.

Se trata de un ambicioso trabajo que reúne la creatividad de hombres y mujeres del Norte de Chile, en esta caso el Norte Chico. En este trabajo Medardo se codexa con lo mejor que Chile ha producido en materia literaria. Está antologado junto a Gabriela Mistral, José Joaquín Vallejo, Antonio Acevedo Hernández, Joaquín Edwards Bello, Vicente Pérez Rosales, Mariano Latorre, Rosario Orrego Uribe, Alfonso Calderón, Salvador Reyes, Fernando Elinvignat, junto a otros grandes de la literatura nacional y junto a los contemporáneos: Omar Monroy, Alejandro Azcona, Scott Sayago, David Vajale, Ernesto Murillo, Julio Toro, Benigno Avalos, Erasmo Bernal, María Isabel Peralt, entre otros poetas y escritores de la Tercera y Cuarta Regiones.

Pero es más que triste reconocer que Medardo Cano se durmió sin conocer esta magnífica obra, sin ver que sus versos al lado de los grandes consagrados nacionales.

El no buscó esagloria, ni al momento de su muerte ni siquiera pudo adivinar que sus versos pudieran ser tomados en cuenta para una publicación tan importante como es la Geografía Poética de Chile. Pero ahí están en la página 25, como mudos y silenciosos testigos de su paso por la poesía.

Y es triste también recordar que el día que descendió definitivamente a la tierra, sólo una docena de amigos estuvieron con él.

En esa oportunidad el poeta Eduardo Aramburú, a nombre de los escritores, lo despidió y recordó algunos de sus versos incluidos en la promisoría publicación PRIMERA ANTOLOGIA DEL COPAYAPU, editada el 17 de noviembre de 1978 por la Empresa Editora del Norte y desgraciadamente son premonstrías para el poeta. En ese poema Medardo decía:

*"No alumbra el sol en la tierra
ni el ave canta en el bosque
el viento silba muy triste
un requiem de cien voladores.
Al poeta lo están ausando
con desprecio los más nuevos.
Ya está en camino a lo fosa
una caja de miste agreste
va marchando tras el carro
un portafolios y su perro.
Al poeta lo han olvidado
porque no tiene dinero.*

Y terminó el poema diciendo:

*Porque el poeta era pobre
ni una sola flor le pusieron
De su tumba nadie sabe
ni se acuerda el sepulturero.*

Diario

5

TEATRO

Oceania, Chile

28-IV-1993

La última de Medardo [artículo] Tussel Caballero I.

Libros y documentos

AUTORÍA

Caballero Iglesias, Tussel

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La última de Medardo [artículo] Tussel Caballero I.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile